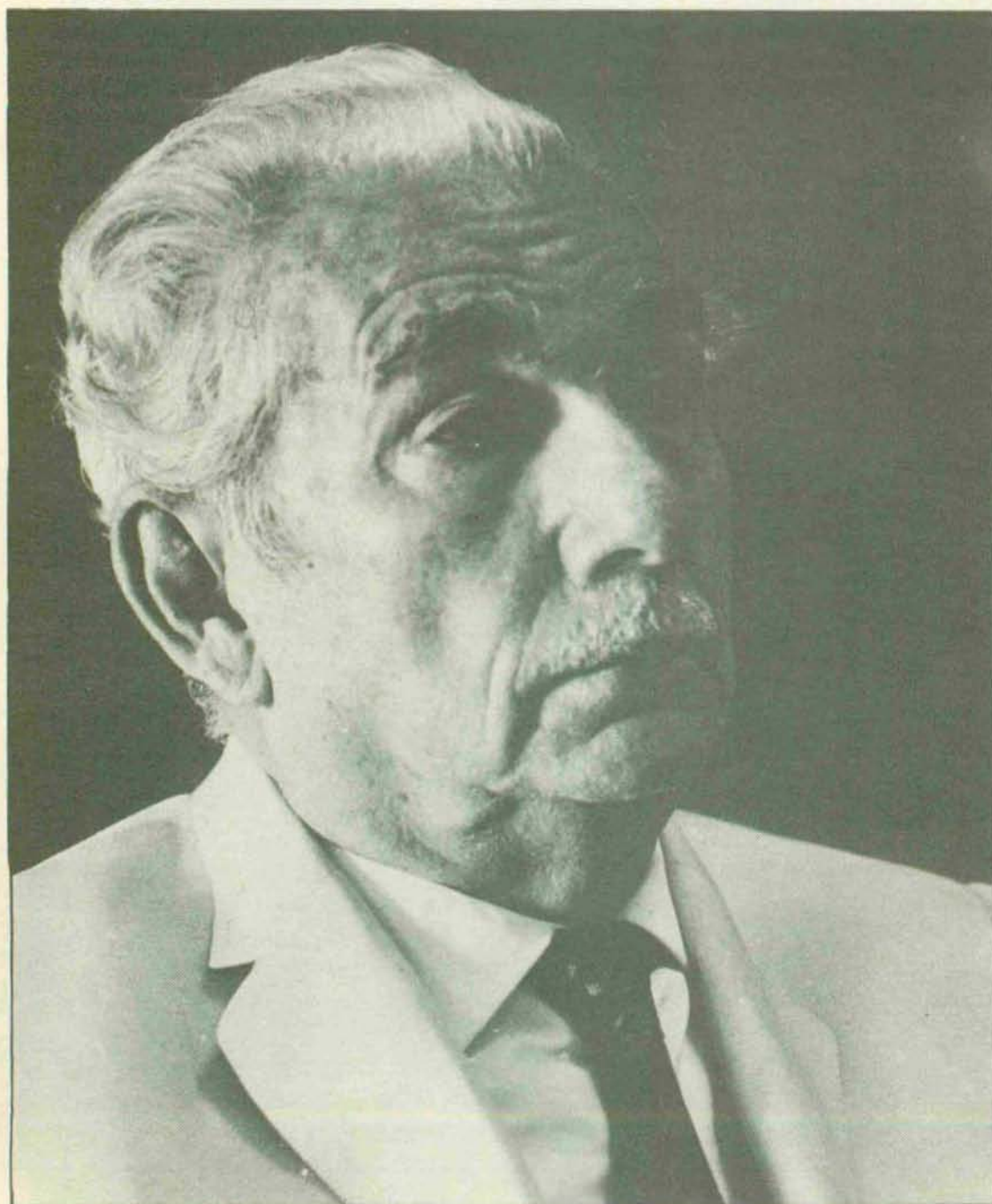


Fallecido este mismo año

Juan Marinello, intelectual revolucionario

Felipe
Lázaro



Entre 1898 y 1977, años de su nacimiento y su muerte, el intelectual cubano Juan Marinello Vidaurreta —en la foto adjunta— desarrolló una labor fundamental en tres aspectos: el poético, el ensayístico y el político. Su fallecimiento, este mismo año, ha representado una seria pérdida para la Revolución cubana.



Por ese «futuro socialista» que se predice en el cartel que recoge la imagen (tomada durante la celebración del XX Aniversario del asalto al cuartel Moncada), Juan Marinello luchó a lo largo de casi ochenta años, en un ejemplo de labor intelectual revolucionaria.

JUAN Marinello Vidaurreta nace en Jicotea, municipio de San Diego del Valle, Santa Clara, en la provincia cubana de Las Villas, en 1898. Es hijo de una rica familia relacionada con los ingenios de azúcar.

Se doctoró en Derecho Civil y Derecho Público por la Universidad de La Habana, donde también se graduó en Filosofía y Letras. Más tarde amplió estudios en la Universidad Central de Madrid, gracias a una beca que obtuvo.

Profesor universitario en México (1933-37) y en Cuba, fue después miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura; presidente del Partido Socialista Popular (P.S.P.), con el que sería senador de la República por la provincia de Camagüey; ministro sin Cartera en el Gabinete del presidente Fulgencio Batista (1940-44); y candidato presidencial (1948). Fue uno de los fundadores del Consejo Mundial de la Paz.

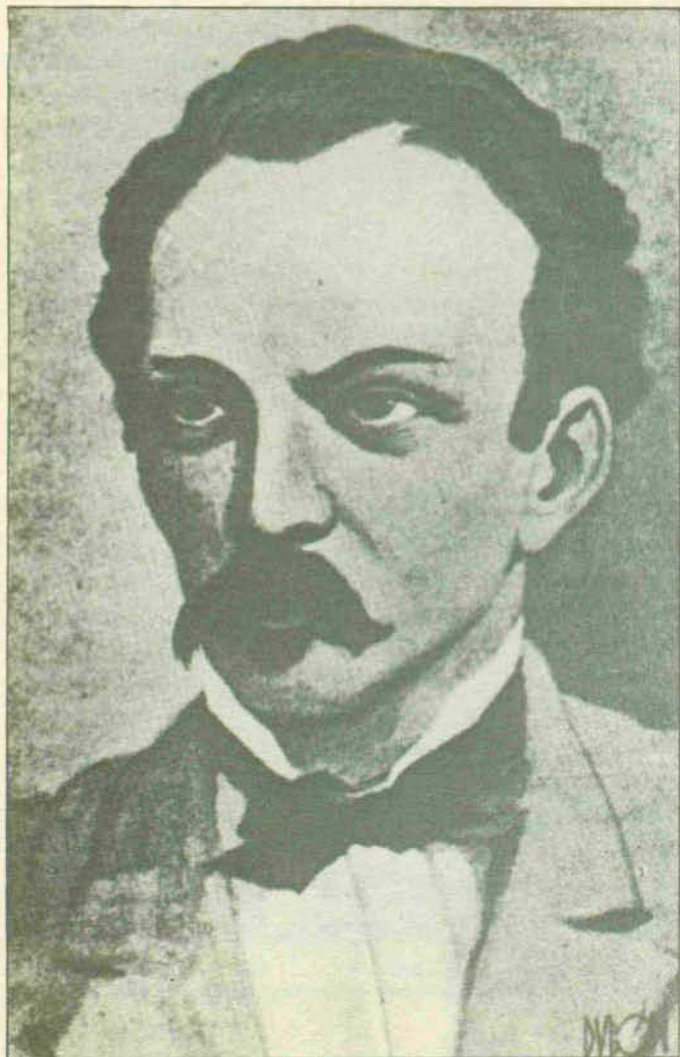
Al igual que el poeta y dirigente anti-imperialista cubano Rubén Martínez Villena (1899-1934), Juan Marinello se consagró por entero a la lucha social, participando en el movimiento revolucionario de la generación universitaria del líder estudiantil Julio Antonio Mella (1905-1929). Luchó contra la dicta-

dura de Gerardo Machado en los fogosos años treinta, y tanto por esto como por sus ideas marxistas (ya desde entonces era uno de los más dotados, intelectualmente, entre los comunistas cubanos), sufrió prisiones y exilio (1930-33).

En lo literario formó parte del grupo de «los minoristas» (1924-29) y sería uno de los organizadores de la «**Revista de Avance**» (1927-30), órgano de vanguardia literaria y de crítica violenta del régimen, como coeditor. También participó en diversas instituciones culturales: la Sociedad Económica, la Institución Hispano-Cubana de Cultura, etc. Colaboraba en innumerables revistas cubanas y extranjeras, como «**Bohemia**», «**Revista Bimestre Cubana**», etc., y en diarios, preferentemente «**Diario de Yucatán**», de México, y «**Crítica**», de Buenos Aires.

Cuando se legalizó el Partido Comunista de Cuba, con el entonces presidente Fulgencio Batista, Marinello fue Delegado a la Convención Constituyente de 1940, que redactó la democrática y progresista Constitución cubana de 1940, donde se destacó por su «verbo limpio y destreza sugestiva» (1).

(1) Juan J. Remos y Rubio: «**Historia de la Literatura Cubana**». Pág. 369. Tomo III. La Habana, 1945.



José Martí, el hombre a cuya vida y obra dedicó Marinello gran parte de su trabajo, como lo avalan numerosas obras.

También fue vicepresidente del Senado (1945) durante el mandato presidencial del doctor Ramón Grau San Martín (1887-1969); rector de la Universidad de La Habana (1962-63); miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965 y 1975); embajador permanente de Cuba ante la UNESCO, en París (1963), y, últimamente, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-77), donde era diputado.

MARINELLO, POETA

En 1927, Marinello publicó su primer libro de poemas: «**Liberación**», que recopila composiciones publicadas en distintas revistas literarias; es un poemario de tono íntimo, como nos demuestran estos versos:

*«Yo sé que será tarde
para amar y reír.
Yo sé que el corazón, al destumbrarse,
con la nueva alegría,
añorará su antigua tristeza inexpresable».*

El gran crítico español Federico de Onís decía de Juan Marinello y de su poética:

«Su lirismo es hondo y delicado, resignado estremecimiento ante los problemas eternos del humano destino, del amor y de la muerte» (2).

O como lo demuestra el propio poeta, que frente a la angustia nos aconseja una total renunciación:

*«Amigos: Nada que no sea
una completa paz;
paz en el alma y fuera
del alma, paz camino
de insensibilidad.
¿Llorar? Ojos enrojecidos
y entrecortado sollozar,
y luego para consolarnos
buscar un tópico vulgar.
¿Reír? Mueca inconsciente
que es una forma de llorar.
¿Ariel? Un vuelo inútil.
¡Cómo sonríe Calibán!
¿Jesús? Un sacrificio aprovechable
para quien no lo pueda interpretar.
¿Dionisios? No. Detrás de cada seno
erecto está el Hastío
con su insolencia de Falstaff.
Amigos: Nada,
que no sea
una profunda paz».*

En su poema «**Y sin embargo**», nos encontramos estos delicados versos de amor:

*«Lo he dejado todo:
amores que sólo
eran reflejo del amor;
mirajes
que eran un trasunto débil del paisaje
interior.
Todo se ha quedado detrás: la gloria
del elogio fácil, dulce vanidad,
las manos que estrechan las manos que dañan,
el beso que enciende y el beso que calma
la ansiedad.
Todo se vislumbra lejos; pero asciende
de las tibias ascuas —hogueras de ayer—,
un humo en que flotan ansias insepultas
y maravillosas formas de mujer.
Todo lo he dejado;
pero todo alienta dentro de mi ser».*

Otra muestra de la brillante poesía de Marinello la tenemos en su exquisito poema «**Ya no sentía la tarde**» (3):

*«Ya no sentía la tarde
ni el alma.
Viniste tú;*

(2) Juan J. Remos y Rubio: **Ob. Cit.** Tomo III, pág. 251.

(3) «**Las mejores poesías de amor antillanas**». Págs. 137-138. Bruguera. Barcelona, 1971.

y hubo un espanto de soles
en los viejos corredores
traspasados de tu luz.

Marcho en la tarde dorada,
y el campo todo pregunta:
«¿Cómo ilumina el sendero
éste, que fue sombra y duelo
eternos?»

Hay un asombro
en la pupila del río
(y soy un dulce rubor
al duro sol del estío).

Me voy fundiendo en la llama
de la nueva quemadura;
tengo un gigante clamor
que empavorece la altura
de los montes, y un rumor
estelar entre las sienas.

No ven los miopes senderos
en el pecho amanecido;
solo me ven en la tarde,
y voy marchando contigo.
El alma ya no sabía
de auroras.



En las luchas revolucionarias producidas en Cuba durante los años treinta —un momento de las cuales recoge el grabado—, Marinello ya se destacó como un líder combativo e inteligente.

Llegaste tú,
y hubo un espanto de soles
en los viejos corredores
traspasados de tu luz».

Juan Marinello, formado en el posmodernismo de varia orientación, verifica el tránsito hacia la entonces llamada «poesía nueva», que le acerca a un Emilio Ballagas y a un Eugenio Florit. En 1929, la «**Revista de Avance**» publicó su poema puro «**Flecha, metal**» (4), donde podemos constatar esa dirección:

«Con tus vientos camino.
Afina mis metales y mis flechas.
—Metal que suena a espacio
y que siembra de espacios
la ruta de mi flecha aventurera—.

Flecha llena de mí,
viva de mí en mi eclíptica
viajadora —sin vuelta—.

Flecha y metal, camino
—lejanía de mí—.

Te pintarán tus vientos
con órbitas de estrellas.

Metal y flechas —vuelo,
son perdido en sí mismo—:
Y disparo hacia el vértice
de oscuridades nuevas.

Viento antiguo, jinete
a caballo en el ansia
—lejana, eterna, pura—
de desflorar fronteras:

Haz de mí hondo metal
—oro y tierra—
la punta de mi flecha aventurera.

¡Risa nueva del viento,
turista con mis flechas.
De los espacios nuevos.

Turista y peñador de mis cometas!»

El agudo crítico cubano Cintio Vitier nos dice que, además «de fino poeta, Marinello fue el fervoroso comentarista de los poetas de la nueva generación. Véase su «**Poética; Ensayos de entusiasmo**», de 1933, con trabajos sobre Florit, Ballagas, Navarro Luna y Guillén» (5). También en su «**Literatura Hispanoamericana: Hombres, meditaciones**», de 1937, elogia a Mariano Brull, de quien dice que es «el cubano mejor dotado y dispuesto para esta poesía», refiriéndose a la «poesía nueva» en Cuba (6).

Juan Marinello «escribe por entonces versos

(4) Marta Linares Pérez: «**La Poesía Pura en Cuba**». Págs. 182-183. Playor. Madrid, 1975.

(5) Cintio Vitier: «**Lo cubano en la poesía**». Pág. 378. La Habana, 1970.

(6) Marta Linares Pérez: **Ob. Ctt.** Pág. 55.

de tono elegíaco, de ademán íntimo y recatado..., y después se destacaría en la prosa ensayística con propósitos revolucionarios» (7).

MARINELLO, ENSAYISTA

Juan Marinello produjo dos tipos de ensayos: el puramente estético y el político-social, radicalmente comprometido con su línea revolucionaria. Así se distinguirá mucho más en la prosa reflexiva, pues es en el ensayo donde va a demostrar su genio literario.

La ensayística de Marinello comprende desde el estudio de la literatura hispanoamericana, en su totalidad, hasta el análisis aislado de Federico García Lorca. Y desde el profundo y lúcido estudio de José Martí (Marinello fue uno de los más rigurosos especialistas de Martí), pasando por Antonio Maceo, a las realidades político-sociales que le tocaron vivir en la Cuba prerrevolucionaria.

El doctor Salvador Bueno nos presenta un Marinello «llegado desde los ámbitos de la poesía», aunque, sin embargo, «conserva en sus ensayos literarios el trazo lírico, la frase galana, el vuelo metafórico. En la oratoria y en el ensayo político se lanza rauda y directo en sus observaciones sobre las cuestiones planteadas en defensa de las causas populares... La obra ensayística de Marinello le sitúa como uno de los escritores cubanos de mayor gallardía literaria (8).

Así vemos que Juan Marinello, como intelectual revolucionario cubano, tenía una latente preocupación porque se conociese la obra del poeta y líder revolucionario José Martí. No sólo a lo largo de su afanosa vida había publicado varios ensayos sobre la obra martiana, sino que hace pocos años publicó una antología de Martí en París y otra en Madrid, donde no ha mucho aconsejaba:

«Creo que los escritores españoles deben desatar una ofensiva para que la obra del libertador cubano —prosa y verso— llegue al más general conocimiento. Se trata del más importante escritor que haya producido América Latina... Martí es el más alto cultivador de la lengua española en su tiempo» (9).

Así, «sin abandonar en ningún momento la militancia política, Marinello siguió acendrando su concepción de la obra literaria mar-

(7) Salvador Bueno: «Historia de la Literatura Cubana». Pág. 393. La Habana, 1963.

(8) Salvador Bueno: Ob. Cit. Págs. 429-430.

(9) Declaración de Juan Marinello a Ramón Chao, en «Triunfo», Madrid, 9 de septiembre de 1972.

tiana» (10). Por eso apenas tenemos que resaltar la pasión de Marinello por el insigne Martí, por su grandiosa y copiosa obra, que le llevó, de manera inusitada, a profundizar cada vez más en los textos del maestro. Convirtiéndose, no ya sólo en un erudito martiano, sino en uno de los más preclaros intelectuales cubanos del presente siglo. Ya en 1945, Juan J. Remos y Rubio dedicaba estas palabras a Juan Marinello en su descomunal «Historia de la literatura cubana», que bien podrían servir hoy de merecido epitafio:

Fue, sin duda, uno de los más recios e influyentes valores de la intelectualidad cubana de nuestros días» (11).

MARINELLO, POLÍTICO

Juan Marinello se inicia en la política activa en 1923, firmando la «Protesta de los 13» contra la corrupción y venalidad pública, encabezada por el joven y brillante poeta Rubén Mar-

(10) Cintio Vitier: «Ese sol del mundo moral» (Para una historia de la eticidad cubana). Pág. 147. Siglo XXI. México, 1975.

(11) Juan J. Remos y Rubio: Ob. Cit. Pág. 472.



El general Gerardo Machado, quien impuso en Cuba una durísima dictadura en la década de los treinta. Durante su mandato hasta 1934, Marinello sufrió prisiones y exilio.



En 1937, Marinello viaja a España para participar en el Congreso Internacional de Defensa de la Cultura, que tiene como escenarios Valencia y Madrid. Contemplamos al doctor Negrin hablando en uno de los actos del Congreso.

tínez Villena (12); con el inicio de la reforma universitaria, ese mismo año; participando en el llamado Grupo «minorista», cuya Declaración fue una proclama generacional:

«Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teorías y prácticas artísticas científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras.

Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero de Cuba.

(12) *La Protesta de los Trece* fue firmada por José Manuel Acosta, José Antonio Fernández de Castro, José Ramón Martínez Pedrosa, Luis Gómez Wangüemert, Alberto Lamar Schweyer, Primitivo Cordero Leyva, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, Calixto Masó, José Z. Tallet, Guillermo Martínez Márquez y Andrés Núñez Olano.

Por la cordialidad y la unión latinoamericanas.»

Fue fundador de la espléndida «**Revista de Avance**», eje y promotor, coeditor de la misma, cuyo equipo dirigente fueron Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier (sustituido por José Z. Tallet) y Martín Casanovas, cuya vacante, al ser expulsado de Cuba, ocupó Félix Lizaso. «La «**Revista de Avance**» cesó a raíz de la manifestación del 30 de septiembre de 1930, por la cual fue encarcelado Juan Marinello junto con lo más combativo de su generación» (13). Según el testimonio de Raúl Roa, al caer «Pablo de la Torriente, con la cabeza ensangrentada, Juan Marinello es detenido... cuando se disponía a auxiliarlo.»

Por último, formó parte de la aguerrida generación universitaria de los años treinta, en su lucha contra la dictadura machadista. También fundó la Liga Anticlerical, cuya finalidad era luchar contra la influencia católica (14). Por estas mismas fechas se realiza la exposición plástica «Arte Nuevo» y se funda la Universidad Popular José Martí.

(13) Cintio Vitier: «**Ese sol del mundo moral**». Pág. 128.
(14) *Integrada por Juan Marinello, Emilio Roig, José A. Fernández de Castro, Alejo Carpentier, Luis Gómez Wangüemert, Andrés Núñez Olano, María Villar Buceta y Mariblanca Sabas Aloma.*



Con un Fulgencio Batista —sobre estas líneas— muy distinto al que luego se haría tristemente célebre, Marinello llegó a ser ministro sin Cartera en los primeros años cuarenta.

Como tantos otros intelectuales cubanos, apoyó a la Segunda República española y visitó nuestro país en 1937, para participar en el Congreso Internacional de Defensa de la Cultura, que se celebró en Madrid y Valencia.

Su trayectoria política está vinculada al partido comunista cubano, en sus diversas etapas, desde el Partido de Unión Revolucionaria (PUR), que él presidiera, al Partido Socialista Popular (PSP), que también presidirá hasta 1962.

En 1938, el Partido Comunista se unirá al Partido de Unión Revolucionaria (PUR) para presentar candidaturas y programas comunes, tomando el nombre de Unión Revolucionaria Comunista (URC), hasta 1944, en que vuelve a cambiar de nombre: Partido Socialista Popular (PSP). En 1962, el PSP se integra en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que a su vez pasan a formar el Partido Unido de la Revolución (PURS), que ya en 1965 se denominaría Partido Comunista de Cuba (PCC).

Y esto porque por el año 1940 el hombre fuerte de Cuba era Fulgencio Batista, que aspiraba a ser designado en las elecciones generales a celebrarse ese año, para lo que se alió a los comunistas, a quienes reconoció como partido legal. Así se formó la candidatura de la coalición socialista democrática (que llevaba a Batista como candidato presidencial y a Marinello como candidato a alcalde de la ciudad de La Habana) integrada por siete partidos (liberales, demócratas, conjuntistas, nacionalistas, realistas, populares y comunistas), resultando triunfante frente al doctor Ramón Grau San Martín, apoyado por el Partido Revolucionario Cubano, popularmente conocidos como los «auténticos». Fue en esos años de plena coalición de Batista con los comunistas, cuando Blas Roca, secretario general, exclamaba: «¡Viva la Constitución de 1940! ¡Viva el glorioso URC! ¡Viva el presidente Batista! ¡Viva el alcalde Marinello!» (15).

Ese mismo año, Juan Marinello resulta elegido Delegado para la Asamblea Constituyente (fueron elegidos seis comunistas) y es senador por la provincia de Camagüey.

En 1942, Marinello es nombrado ministro sin Cartera, junto con otro comunista, Carlos Rafael Rodríguez, siguiendo la línea colaboracionista de éstos con el presidente Batista.

Como ya vimos, en 1944 los comunistas cambian el nombre del partido, que hasta entonces se denominaba Unión Revolucionaria Comunista (URC), por el de Partido Socialista Popular (PSP), ocupando la presidencia del mismo Juan Marinello, que entonces decía:

«La inmediata tarea histórica de nuestro Partido no es el establecimiento del comunismo, sino la lucha para la inmediata liberación que debe culminar en el... establecimiento del socialismo» (16).

Con un programa moderado, el PSP no presionaba para conseguir cambios radicales, sólo pedía la igualdad racial y derechos para la mujer; pero no la reforma agraria ni nacionalizaciones.

Durante el mandato presidencial del doctor Grau San Martín, 1944-48, «los comunistas fueron duramente hostigados y de una afiliación máxima de más de 157.000 afiliados, el PSP bajó a escasamente 60.000 afiliados» (17). Sin embargo, Juan Marinello ocupó la vicepresidencia del Senado durante este período de gobierno de los «auténticos».

(15) Hugh Thomas: «Cuba, la lucha por la libertad». Tomo 2. Pág. 937. Grijalbo. Barcelona, 1975.

(16) Hugh Thomas: *Ob. Cit.* Tomo 2. Pág. 953.

(17) Emeterio S. Santovenia y Raúl M. Shelton: «Cuba y su Historia». Tomo III. Pág. 158. Miami, 1966.

En las elecciones generales de 1948, el PSP se presenta sólo con la candidatura presidencial de Juan Marinello. En estas elecciones, «los comunistas experimentaron un aumento del 20 por 100 sobre los votos obtenidos en 1944, pero perdieron las tres senadurías (el propio Marinello, César Vilar y García Agüero) que habían venido disfrutando anteriormente» (18). Elecciones que volvieron a ganar los «auténticos», llevando de candidato al doctor Carlos Prío Socarrás (1903-1977), que presidió el país hasta 1952, en que el ya general Batista dió su nefasto golpe de Estado, rompiendo el orden constitucional de la República cubana.

El presidente Carlos Prío Socarrás persiguió a los comunistas duramente, cerrando el periódico «Hoy», del PSP, las estaciones de radio y oficinas. «Las severas medidas tomadas por la administración de Prío Socarrás contra el Partido Comunista de Cuba (así denominan los

(18) «Constituciones cubanas». Edición e introducción del Dr. Leonel-Antonio de la Cuesta. Pág. 64. Ediciones Exilio. Nueva York, 1974.

autores al PSP), hicieron que el año 1951 marcara el punto más bajo de esta organización como instrumento político, a la vez que estaba muy lejos de disfrutar del extraordinario poder que ejerciera política y sindicalmente de 1938 a 1944» (19).

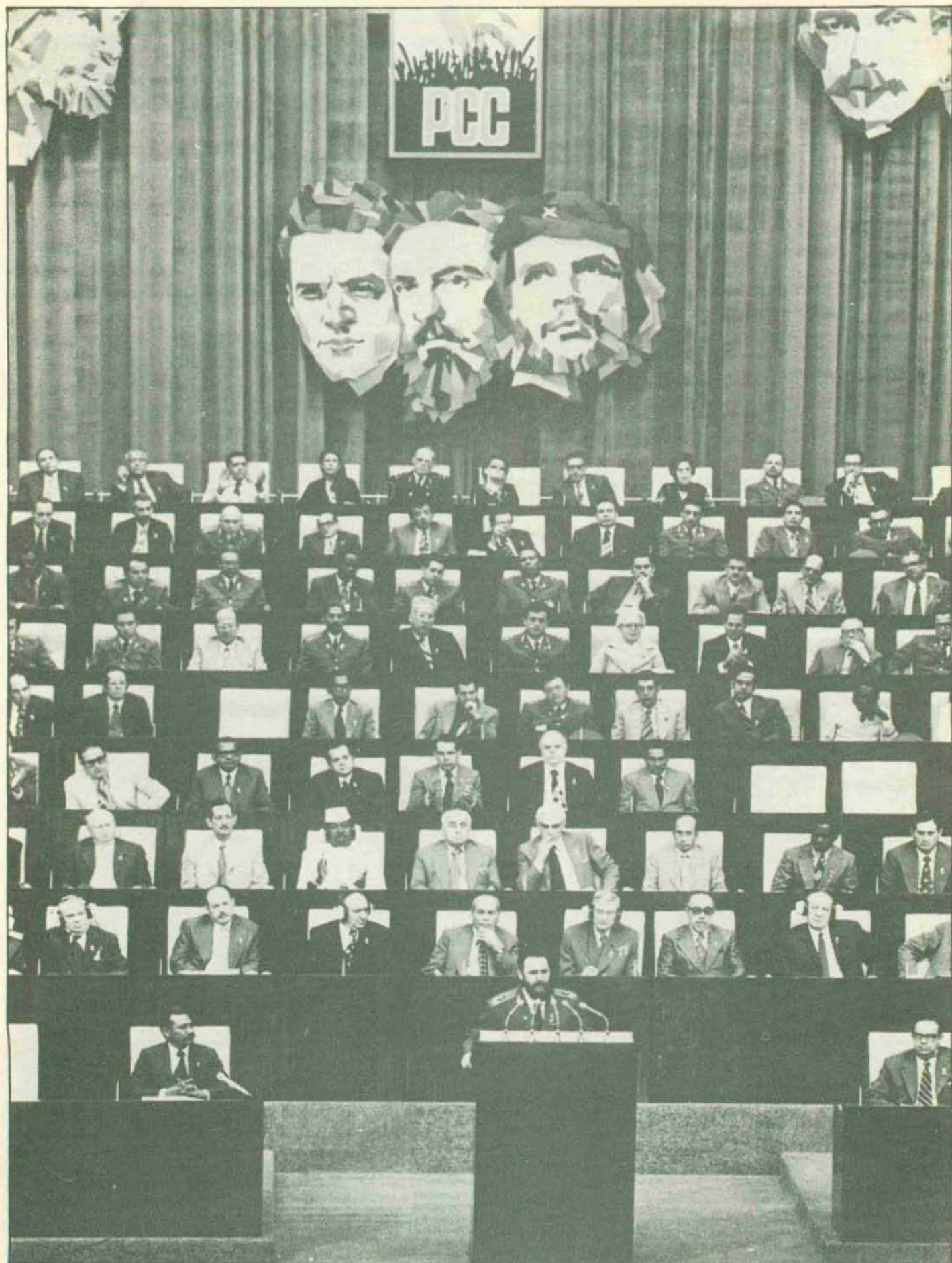
Con la nueva instauración en el poder de Fulgencio Batista, que supuso la quiebra del orden constitucional, y la interrupción de las elecciones generales de 1952, que posiblemente hubiesen ganado los ortodoxos del Partido del Pueblo Cubano, el Partido Socialista Popular se alejó y rompió toda colaboración con el presidente anticonstitucional.

En 1953, en el homenaje que la Unión de Escritores y la Academia de Ciencias de la URSS rindiera a José Martí, en Moscú, con motivo del centenario de su nacimiento, «Marinello subrayó la sustancia antiimperialista del pensamiento político martiano y la fla-

(19) Emeterio S. Santovenia y Raúl M. Shelton: Ob. Cit. Tomo III. Pág. 177.



No fue hasta finales de 1958 cuando el PSP cubano, partido comunista presidido por Marinello, pasó a apoyar la Revolución guerrillera, triunfante la cual vemos a Fidel Castro dirigirse a sus invitados extranjeros.



En el I Congreso del Partido Comunista de Cuba (celebrado en 1975 y del que recogemos la intervención de su primer secretario, Fidel Castro), Juan Marinello sería elegido miembro del Comité Central. Al año siguiente, pasaría a presidir la Asamblea Nacional del Poder Popular, para la que fue también designado por votación democrática.

El 27 de marzo de este mismo año de 1977, fallecía Juan Marinello Vidaurreta al «pie del cañón» de sus labores como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, como colofón de una vida dedicada a su pueblo.



grante contradicción del régimen que detenía el poder en Cuba con el hombre que respaldaba aquel pensamiento» (20).

Mucho antes, un joven abogado, Fidel Castro Ruz, candidato para representante en la contienda electoral truncada, presentó una acusación contra Batista en los Tribunales de La Habana, que fue totalmente desoída, tomando el joven candidato ortodoxo el camino insurreccional al ver agotadas las vías constitucionales y jurídicas. Así, el doctor Fidel Castro organiza y lleva a cabo el ataque al cuartel Moncada, que los comunistas del PSP clasificaron de «putchista», y de «aventureros» a sus inspiradores. Después, el PSP mantendrá su «desacuerdo radical con la táctica y los planes» del Movimiento 26 de Julio, llegando el presidente del PSP, Marinello, a oponerse a la «lucha armada», en carta al periodista norteamericano Herbert Mathews.

No es hasta finales de 1958 cuando el PSP pasa a apoyar la insurrección armada contra la tiranía batistiana, creando un frente guerrillero en las montañas del Escambray, capitaneado por Félix Torres, y otro dirigente comunista, Carlos Rafael Rodríguez, sube a la Sierra Maestra a integrarse en la guerrilla del doctor Castro.

Cuando el primero de enero de 1959 triunfa la insurrección y se inicia el proceso revolucionario cubano, Juan Marinello no ocupa puesto dirigente relevante; se limita a escribir ensayos revolucionarios como «**Revolución y Universidad**» (1959), «**Guatemala nuestra**» (1960)

(20) Cintio Vitier: «Ese sol del mundo moral». Pág. 147.

o «**Ensayos martianos**» (1961) y, a pesar de ser el presidente del PSP en 1962, Marinello no ingresaría en la dirección de las ORI, no está entre los veinticinco dirigentes nacionales que la componen, provenientes del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del Partido Socialista Popular. Pero sí pasará a integrar el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1965, y es reelegido como miembro del Comité Central en 1975, durante el I Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Mientras, es nombrado rector de la Universidad de La Habana (1962-63), siendo sustituido por el doctor Juan Mier y nombrado embajador permanente de Cuba ante la UNESCO, en París (1963-76). En las elecciones generales de 1976 es elegido diputado, y preside la Asamblea Nacional del Poder Popular hasta su muerte, el 27 de marzo de 1977, en que es sustituido por otro prominente intelectual y compañero de la generación de los años treinta, Raúl Roa García, ex ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno revolucionario cubano.

Así, desde José Martí no hubo mejor ejemplo de cómo no tiene que existir divorcio entre el intelectual y el revolucionario, y de cómo la palabra debe ir unida a la acción comprometida con ella. El Marinello intelectual: poeta, ensayista, crítico, profesor, nunca estuvo en contradicción con el Marinello político: militante marxista-leninista, parlamentario (senador o diputado), pensador revolucionario.

■ F. L.

VIDA Y OBRA DE JUAN MARINELLO VIDAURRETA (1898-1977)

- 1898 Nace Juan Marinello Vidaurreta en Jicotea, San Diego del Valle, en la provincia de Las Villas, Cuba.
- 1921 Estudia en la Universidad de La Habana, donde se doctora en Derecho Civil y Derecho Público; también se gradúa en Filosofía y Letras. Ampliará estudios en Madrid.
- 1923 Firma la «Protesta de los Trece», de la cual comentó:
«La Protesta de los Trece supone una actitud distinta, nueva, en los intelectuales cubanos, que hasta entonces no habían expresado directa y militantemente, con riesgo personal, su inconformidad con la corrupción administrativa... Ya desde entonces, los escritores y los artistas han sentido pesar sobre sí la responsabilidad de sus posturas políticas».
- 1924 Pertenece al Grupo «Minorista» (1924-29).
- 1925 «**Nuestro arte y las circunstancias nacionales**» (en la apertura del Salón Anual de Bellas Artes).
- 1926 Se le incluye en la Antología de José A. Fernández de Castro y Félix Lizaso, «**La poesía moderna de Cuba**».
- 1927 «**Liberación**» (poesía). «**Juventud y vejez**» (ensayo). Funda la «**Revista de Avance**» (1927-30), que redactan el propio Marinello, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Martín Casanovas, José Z. Tallet, etcétera.
- 1928 «**Poesías de José Martí**» (ensayo).
- 1929 «**Sobre la inquietud cubana**» (ensayo).
- 1930 Es detenido por su participación en la manifestación estudiantil del 30 de septiembre. Se inicia su exilio, que durará hasta 1933.
- 1931 «**El poeta José Martí**» (como introducción al tomo consagrado a la producción poética de Martí en la Colección de Libros Cubanos). Dirige la «**Revista Política**».
- 1932 «**Americanismo y cubanismo literario**» (ensayo).
- 1933 «**Poética; ensayos en entusiasmo**». Editorial Espasa - Calpe, Madrid. Profesor universitario en México hasta 1937.
- 1934 Profesor universitario en la Universidad de La Habana, tras la caída del dictador Machado. Trae, desde México, las cenizas de Julio Antonio Mella, aún insepultas. Y habla en el sepelio.
- 1935 Confecciona, con Jorge Mañach y Félix Lizaso, el **prefacio** del libro de Francis de Miomandre «**América**». Ediciones del Institut International de Cooperation Intellectuelle, París.
- 1937 «**Literatura hispanoamericana: Hombres, meditaciones**» (ensayo). Ediciones de la Universidad Nacional, México.
- «**Momento español**» (ensayo). Valencia. Asiste al Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, que se celebró en Madrid y Valencia. Le acompañó el poeta Nicolás Guillén.
- «**El amauta José Carlos Mariategui**» (ensayo).
- 1938 «**Hombres de la España real**», que hizo en colaboración con Nicolás Guillén. Preside el Partido de Unión Revolucionaria, que se fusiona con el Partido Comunista, creándose la Unión Revolucionaria Comunista (URC), que pasa a presidir.
- 1940 Delegado en la Asamblea Constituyente de La Habana. Senador por Camagüey.
- 1941 Prologa el libro de Julio Antonio Mella «**Glosando los pensamientos de José Martí**». La Habana.
- 1942 «**Maceo: Líder y masa**» (ensayo). «**Españolidad literaria de José Martí**» (ensayo). Ministro sin Cartera en el Gabinete del presidente Fulgencio Batista, 1940-44.
- 1944 La Unión Revolucionaria Comunista (URC) cambia de nombre y pasa a denominarse Partido Socialista Popular (PSP), que seguirá presidiendo Juan Marinello.

- 1945 Vicepresidente del Senado durante el mandato presidencial del doctor Ramón Grau San Martín, 1944-48.
- 1948 «Martí, escritor americano» (ensayo). Candidato presidencial por el Partido Socialista Popular.
- 1950 «Homenaje a Rubén Martínez Villena». Ayón Impresor, La Habana.
- 1953 «El caso literario de José Martí» (ensayo), en un bello tomo dedicado al centenario del nacimiento de Martí por la Universidad de Oriente, Cuba: «Pensamiento y acción de José Martí». Orador cubano en el homenaje que la Unión de Escritores y la Aca-

demia de Ciencias de la URSS rindió a Martí en Moscú, también con motivo del centenario de su nacimiento.

- 1955 «Caminos en la lengua de Martí» (ensayo).
- 1958 «Martí, escritor americano». «Martí y el modernismo». Ediciones Grijalbo, México.
- 1959 «Revolución y Universidad» (ensayo). Polémica con Manuel Pedro González sobre «Martí y el modernismo».
- 1960 «Guatemala nuestra» (ensayo).
- 1961 «Ensayos martianos». Edición de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.
- 1962 Rector de la Universi-

dad de La Habana (1962-63).

- 1963 Es nombrado embajador permanente de Cuba ante la UNESCO, en París (1963-76).
- 1965 Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC). «García Lorca en Cuba» (ensayo). Colección Ediciones Especiales, La Habana. «Once ensayos martianos».
- 1968 «Orbita de Juan Marinello». Selección y notas de Angel Augier. Editorial Unión. Colección Orbita, La Habana.
- 1970 «José Martí». Colección Poetas de Hoy. Editado por Seghers, París.
- 1972 «José Martí». Colección Los Poetas. Ediciones Júcar, Madrid.
- 1975 Es elegido miembro del Comité Central del PCC por los delegados del I Congreso del Partido Comunista de Cuba.
- 1976 Es elegido diputado para la Asamblea Nacional del Poder Popular, que preside por ser el diputado de más edad. Fallece su esposa el mismo día que Marinello tiene que inaugurar solemnemente la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba.
- 1977 Cumpliendo con sus labores en el nuevo Parlamento cubano como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, falleció Juan Marinello el 27 de marzo ■

